

LOS CARNAVALES DE ANTAÑO



Antes que las máscaras irrumpieran en las calles, casas de amigos y familiares, nuestras bisabuelas y abuelas comenzaban los preparativos de las fiestas, entonces era casi obligado hacer la matanza, ya que ésta iba a proporcionarles la manteca para poder ir al horno.

Cuentan que acudían con grandes cestos de mimbre, donde posteriormente guardaban esos dulces típicos navideños, mantecados, anaranjados, magdalenas, tortas y perrunillas, y que ellas mismas hacían privándose de sus horas de sueño; después de todo un día en el horno, volvían a sus casas mucho después que el reloj del viejo Ayuntamiento diera las doce, había sido un día de trabajo, de palique y de canciones y por supuesto con el ojo avizor para no confundir las señales de las latas de cocción, en las que las mujeres solían poner una cáscara de huevo, de naranja o de limón.

Mientras tanto, en el corral, el pollo capón o el pavo, ya estaban a punto para ser desplumados, en un día tan señalado, como era la Nochebuena, todos o casi todos nuestros viejos vecinos mataban un ave, mientras que los niños, a las entradas de sus casas, componían su belén, con ríos de platilla y portales de corcho, aguas de espejo y montañas de escoria.

Las iglesias también disponían su belén, al igual que el Ayuntamiento, que lo situaba en un entarimado en el centro de la plaza, belenes, que la mayoría de los conciudadanos acostumbraban a visitar, durante las fiestas; toda esta actividad religiosa alternaba con una actitud profana, pues algunos para estas fechas, ya habían conseguido o alquilado sus disfraces y máscaras, bien en la desaparecida tienda de Pepe Almendros, u otras, que para estas fiestas abrían especialmente, como eran la de Boni el hojalatero, y otras, situadas, una frente al casino, otra en la plaza y otra al lado de la Farmacia Moderna. En estas tiendas se vendían papelillos y serpentinas, que durante el carnaval iban a mullir el suelo y a disfrazar al aire.

que frío tendrá
sobre las pajitas
tendidito está
al rey de los reyes
vamos adorar.

Después de la gran cena, sopa de almendras, pavo y dulces, acompañados de sus vinos, mistelas y anises, algunas familias se reunían con otras, e incluso con vecinos, y acompañados de zambombas, pandere-tas, castañetas, y almireces, entonaban villancicos y otras antiguas canciones navideñas, era la Nochebuena una fiesta hogareña, íntima y casera; sólo algunos salían a la misa del gallo, y a la vuelta, hasta la hora de acostarse, tomaban otra copa y mantecado, y seguían con las canciones y villancicos, hasta que al final, tal vez nostálgicos y algo dionisiacos, todos cantaban aquella cancioncilla tan popular que les recordaba el paso del tiempo, y como todo se va, hasta la dicha, también se irían la alegría de aquellos efímeros días.

**La Nochebuena se viene
la Nochebuena se va
y nosotros nos iremos
y no volveremos más.
Resuenen con alegría
los cánticos de mi tierra
y viva el niño Dios
que ha nacido en Nochebuena.**